

Espacios emergentes rurales y urbanos: Dimensiones de desigualdad desde una visión interdisciplinaria

Rural and urban emerging spaces: Dimensions of inequality from an interdisciplinary view

Espaços emergentes rurais e urbanos: Dimensões da desigualdade numa visão interdisciplinar

Norma del Carmen Cruz González
Historiadora, Magíster en Demografía, Doctora en Historia
Universidad Autónoma de Baja California
norma@uabc.edu.mx
 <https://orcid.org/0000-0002-1668-8562>

RESUMEN

Las diferentes dinámicas en el entorno urbano y en la vivienda, así como los cambios en los espacios emergentes, entendidos como una alternativa analítica basada en el continuum de una interfase rural-urbana, nos ha permitido estudiar procesos de desigualdad desde diferentes líneas disciplinarias, en lugares tanto del centro como de las periferias en algunas ciudades mexicanas. A sabiendas de la complejidad y el dinamismo social, ambiental, económico e histórico, aquí se presentan resultados de un proyecto conjunto sobre urbanización, enfocados en la implementación de políticas públicas y en diversas formas y estrategias en que la población ha respondido a ellas.

Palabras clave: Urbanización; entorno urbano; desigualdad; reorganización socioespacial; infraestructura; vivienda.

ABSTRACT

The different dynamics in the urban environment, in housing and changes in emerging spaces, understood as an analytical alternative based on the continuum of a rural-urban interface, has allowed us to study processes of inequality from different disciplinary lines, in places both central as peripherals of some Mexican cities. Knowing the complexity and social, environmental, economic and historical dynamism, the results of a joint project on urbanization are presented here, focused both on the implementation of public policies as well as the various ways and strategies in which the population has responded to them.

Keywords: Urbanization; urban environment; inequality; socio-spatial reorganization; infrastructure; housing.

Cómo citar (APA)

Cruz-González, N. C. (2022). Espacios emergentes rurales y urbanos: Dimensiones de desigualdad desde una visión interdisciplinaria. *Procesos Urbanos*, 9(2):e586. <https://doi.org/10.21892/2422085X.586>



©2022 Los Autor(es). Publicado por CECAR

Revista Procesos Urbanos está distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) Internacional.

RESUMO

As diferentes dinâmicas no ambiente urbano, na habitação e nas mudanças nos espaços emergentes, entendidas como uma alternativa analítica a partir do continuum de uma interface rural-urbana, permitiu-nos estudar processos de desigualdade a partir de diferentes linhas disciplinares, em locais tanto centrais como periféricos de algumas cidades mexicanas. Conhecendo a complexidade e o dinamismo social, ambiental, económico e histórico, apresentam-se aqui os resultados de um projeto conjunto de urbanização, centrado tanto na implementação de políticas públicas como nas diversas formas e estratégias com que a população tem respondido a elas.

Palavras-chave: Urbanização; ambiente urbano; desigualdade; reorganização socioespacial; infraestrutura; habitação.

En el marco de un escenario de acelerado crecimiento urbano en la segunda mitad del siglo XX, en especial, en el último tercio, ha sobresalido una marcada preocupación por las problemáticas ambientales, mismas que desde la esfera internacional se han transmitido a líderes y dirigentes políticos, con el fin de orientar el desarrollo de las ciudades, llevándolas a un modelo más sostenible. “Sin embargo, dentro de la realidad de nuestras ciudades ha prevalecido una marcada prioridad de las actividades económicas y sus beneficios redituables, sin considerar de manera significativa los daños ecológicos” (Álvarez y Ayala, p. 12). Como respuesta a estas preocupaciones, y con la intención de asegurar una prosperidad ecológica, social y económica, para el periodo 2015-2030, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ha difundido los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que, a partir de una agenda de 17 objetivos, ha invitado a los países que de ella forman parte a asumir el compromiso de comprender y atender diferentes problemáticas de trascendencia planetaria.

La correspondencia entre la urbanización y la sostenibilidad, dado que existe una estrecha relación entre la ecología, economía urbana y las dinámicas sociales, se desarrollan en el Objetivo 11, “Ciudades y Comunidades Sostenibles”. Este propone llevarnos a la convivencia dentro de ciudades equitativas, pacíficas y justas, con un consumo sostenible. Alineándose a esta agenda y sus retos, se exponen en este volumen resultados obtenidos de una aproximación interdisciplinaria, para contribuir a la meta señalada en el Inciso 11.3: “De aquí a 2030, aumentar la urbanización inclusiva y sostenible y la capacidad para la planificación y la gestión participativas, integradas y sostenibles de los asentamientos humanos en todos los países” (Naciones Unidas, 2018, p. 52). Lo anterior,

responde, por un lado, a las preocupaciones del equipo integrado por profesionistas con un perfil disciplinar o una especialización diversa, convocando así la visión de la historia urbana, geografía humana, arquitectura, urbanismo y sociología urbana, entre otras, en todas las cuales hace sinergia la preocupación por los estudios urbanos. Así, se buscó exponer las problemáticas que se han manifestado con fuerza en las ciudades latinoamericanas y fronterizas durante las últimas décadas y sus antecedentes a mediados del siglo XX, en las que se ha hecho evidente un proceso de urbanización acelerado que hace latentes diversas desigualdades y riesgos urbanos.

El análisis de la complejidad y dinamismo urbano, así como la heterogeneidad de las historias, estructura y características sociales de quienes habitan estos espacios, ha demandado el uso de diferentes metodologías, que permitan comprender e ir expandiendo el conocimiento acerca del entorno urbano y del crecimiento acelerado que han tenido las ciudades medias mexicanas y especialmente las fronterizas. El proyecto denominado “Urbanización de espacios emergentes rurales y urbanos en Baja California. Análisis de las dimensiones de desigualdad y vulnerabilidad desde una visión interdisciplinaria”, gestionado durante el periodo 2021-2022, y financiado por la Convocatoria Interna de la Universidad Autónoma de Baja California, México, permitió reunir a diferentes especialistas para converger y discutir acerca de diversas problemáticas de las cuales se presentan aquí algunos resultados.

Si bien, la urbanización ha sido un factor central en el proceso de modernización y del crecimiento económico internacional —que se potencializa a raíz de la Revolución Industrial y las primeras propuestas urbanísticas del siglo XIX y XX—,

la transición del ámbito rural al urbano se ha convertido y discutido como característica esencial del desarrollo y ha permitido trazar contrastes y disyuntivas entre los ámbitos rurales y urbanos. Para efectos de nuestros contextos diferenciados de los de las grandes urbes, se ha ido avanzando en estudios acerca de problemáticas actuales e históricas a partir de estos contrastes, pero ya bajo diferentes perspectivas y ópticas.

Los espacios céntricos en diversas ciudades —en especial fronteras mexicanas y jóvenes, tales como Tijuana y Ensenada, de un poco más de cien años de vida—, nos han mostrado dinámicas de negociación social y cultural, interconectados a la historia urbana y demográfica. Las ciudades bajacalifornianas han visualizado, desde su nacimiento, un paulatino crecimiento en diversas etapas durante el siglo XX. De ser pequeños ranchos y pueblos a fines del siglo XIX, pasaron a convertirse en ciudades en muy pocas décadas durante la primera mitad del siglo XX, y la demanda de servicios comerciales, turísticos y urbanos fue en aumento, así como la diversificación de las actividades económicas. En este periodo, la migración, a través de una política de redistribución poblacional, y la diversidad de formas de apropiación del territorio, se fueron desplegando de manera tanto física como social y fue marcando especificidades dentro del crisol cultural (Cruz, 2007, pp. 91-122; Cruz y Méndez, 2018).

Así, al margen del escenario nacional, Baja California tuvo la tasa de crecimiento más alta de todos los estados de la República Mexicana durante el siglo XX (Cruz, 2007, pp. 91-122). Lo anterior, lleva a la formulación de diversas preguntas acerca de cuáles han sido los parámetros de las políticas de vivienda dentro de este proceso acelerado de urbanización, sin perder de vista que hay lugares donde la población migrante demanda y crea expectativas de lo que busca como mejora económica y social (Urbalejo, 2021). Esto ha tenido diversas facetas a nivel histórico, debido a que es posible determinar periodos durante el siglo XX, tanto de oleadas migratorias como de atención gubernamental, en torno a la vivienda. Aunque sin dejar de mostrar en todo momento la constante de la desigualdad y la vulnerabilidad de la población. Asimismo, en contraposición, las ciudades antiguas (como Ciudad de México y León, Guanajuato) también han mostrado problemas de desigualdad, en especial cuando el crecimiento de su mancha urbana se conurba con las zonas

rurales. En este sentido, se hacen recurrentes los territorios desdibujados, en los que confluyen tanto rasgos productivos, morfológicos y culturales que no respetan la polarización campo-ciudad. Con base en ello, es que se puede usar alternativas teórico-analíticas como espacio emergente, misma que da cuenta de un territorio que se encuentra en un proceso de desarrollo.

Así, sin dejar de lado que uno de los temas vigentes dentro de la historia de las ciudades es el proceso de apropiación de tierras ejidales, el crecimiento sin una planeación ha ido marcando la coexistencia de lo rural y lo urbano. Ello puede notarse, sobre todo, en las ciudades medias fronteras donde, además de recibir población de zonas rurales, también proviene de otras ciudades del país, y así se vuelve un crisol cultural. No obstante, en los casos cualitativos expuestos por las autoras, se puede ver las formas de resolución a problemáticas urbanas por parte de la población. La exclusión es consciente, en tanto hay que resolver primero las necesidades básicas de vivienda, alimentación y trabajo, entre otros. Aunque en la frontera hay mayor dinamismo, quizá también hay mayor abandono de viviendas, así como auto segregación, cuando se trata de fraccionamientos cerrados, ello sin tomar en cuenta espacios donde hay crimen organizado, por lo que resultará medular visitar los imaginarios urbanos que, en torno a su crecimiento, se han desarrollado.

Otra arista de esta aproximación la encontramos en la historia del Instituto Nacional de Vivienda, que nace en el periodo del sistema estabilizador, en el denominado “milagro mexicano”, que a su vez se tradujo en el país en una redistribución poblacional y crecimiento de las ciudades medias, sobre todo en las fronteras. Aun así, es interesante ver que desde la conformación del dicho Instituto sobresalen una serie de inconsistencias en el desarrollo de la vivienda en el país. A lo largo del tiempo, ha derivado en fenómenos como las invasiones de terrenos o la incursión en viviendas vacías.

En este periodo también se diversificaron las ocupaciones a partir del proceso de industrialización, que hizo crecer muchas ciudades, como es el caso de Tijuana, que es considerada por INEGI (2020) como el segundo municipio más poblado del país. En esta interfase rural-urbana se encuentra el proceso de asentamientos irregulares de la inmigración, que es la fuerza de trabajo

principal que alimenta las maquiladoras. En ella, la desigualdad es medida de diferentes formas, tanto en el acceso a servicios públicos básicos, de salud y de educación, o a partir de indicadores/categorías económicas como, por ejemplo, la brecha salarial, en especial en una zona dolarizada.

En el proceso de comprender la articulación del territorio, al final del milenio se empezó a buscar conceptos *ad hoc* que explicaran de manera más compleja fenómenos que la globalización vino a cuestionar, sobre todo con la apertura de la red de Internet. No obstante, los viejos problemas de los reacomodos en el entorno urbano o la planificación de las urbes han persistido, a pesar del desarrollo tecnológico y la apertura global. Aun así, el concepto de espacio emergente surgió de este contexto, donde empezaron a converger los mercados en el mundo, con el fin de reorganizar el espacio. Sin embargo, “las desigualdades se manifiestan, por consiguiente, por el grado de integración o exclusión de los distintos ámbitos al sistema socio-territorial dominante” (Caravaca, 1998, s.p.). Estos espacios emergentes, más allá de una yuxtaposición entre lo rural-urbano y de su dicotomía, en este caso ponen de manifiesto que —si bien los centros industriales en el país, pueden ser lugares en los que se generen dinámicas que discriminan y acentúan— tanto la pobreza cómo las desigualdades inherentes a los individuos, pueden resignificarse, permitiendo que emerjan espacios de solidaridad y entornos de diversas convivencias entre los grupos sociales y/o étnicos.

La revisión de los conceptos obliga a tomar diversos caminos para ir otorgando explicaciones acerca de los fenómenos urbanos que se están presentando. Ya en el siglo XXI, a través de nodos e interrelaciones, se explicó a los espacios emergentes como una interfase rural-urbana coexistente, con ejemplos de áreas geográficas en diferentes regiones del país y no bajo una perspectiva dicotómica separada

(Galindo y Delgado, 2006). Así, también, para definir lo periurbano, como área de transición entre lo rural y lo urbano, que está al margen de la planificación urbana, pero que puede generar sentimientos de solidaridad o de unión. Si bien se trata de un espacio heterogéneo, se manifiesta como un continuum rural-urbano, que según Berardo retomando a García Ramón (1995), constituye una de las últimas formulaciones sistemáticas disponibles. Dentro del continuum, establece la siguiente gradación de zonas: el espacio urbano, edificado y con vías de transporte; el espacio periurbano, áreas urbanas con espacios discontinuos; el espacio semiurbano, con alternancia de usos del suelo (residencial, industrial, etcétera) y servicios descentralizados; el espacio semirural urbanizado, constituido por pueblos que han desarrollado ampliamente su área urbana, pero mantienen la importancia de las actividades agrarias; el espacio rural, dominado por la actividad agraria y con poco desarrollo urbano; y el espacio rural marginal, conformado por parajes naturales (Berardo, 2019, p. 322).

Ante el crecimiento de la mancha urbana, las autoridades de las ciudades medias en este siglo XXI van a tener que reconsiderar las políticas públicas sobre los servicios y el desarrollo de la infraestructura en general. En especial, ante la falta de recursos como el agua, y en general los resultados que podemos observar por parte de los trabajos que aquí se presentan, entre otros. Hasta ahora, ha quedado en una idea utópica tanto la “urbanización inclusiva y sostenible y la capacidad para la planificación y la gestión participativa.” (Naciones Unidas, 2018, p. 52). El deseo debe ser transitar de ideas pesimistas a más optimistas, donde sea prioridad el desarrollo sostenible para disminuir las desigualdades y las brechas urbanas. Mientras tanto, seguiremos haciendo diagnósticos y evidenciando datos para los cambios en el presente y futuro próximo.

REFERENCIAS

- Álvarez De la Torre, G. & Ayala Macías, E. G. (2021). Ciudad y Sustentabilidad. Estructura Urbana. Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Berardo, M. D. (2019) Más allá de la dicotomía rural-urbano; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina; Quid 16; 11; 6-2019; 316-324. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/3607>

- Caravaca Barroso, I. (1998). Los nuevos espacios ganadores y emergentes. *EURE* (Santiago), 24(73), 5-30. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611998007300001>
- Naciones Unidas (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible Una oportunidad para América Latina y el Caribe* (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago.
- Cruz González, N. C. (2007). El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista. *Estudios fronterizos*, 8(16), 91-122. Recuperado en 21 de septiembre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612007000200004&lng=es&tlng=es
- Cruz, N.C. y Méndez, D.L. (coords.) (2018). *Enfoques desde el noroeste de México. Poblamiento y actividades económicas en Baja California y Sonora, siglos XVIII al XX*. Universidad Autónoma de Baja California.
- Galindo, C., y Delgado, J. (2006). Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana. *Problemas del desarrollo*, 37(147), 187-216. Recuperado en 21 de septiembre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362006000400008&lng=es&tlng=es
- INEGI (2020). *Censo General de Población y Vivienda 2020*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI.
- Urbalejo Castorena, O. L. (2021). La marca espacial de la migración en el este de Tijuana. *Apuntes sobre crecimiento urbano y exclusión en una ciudad (des)ordenada*. *Investigaciones Geográficas*, (61), 44-56. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2021.61791>